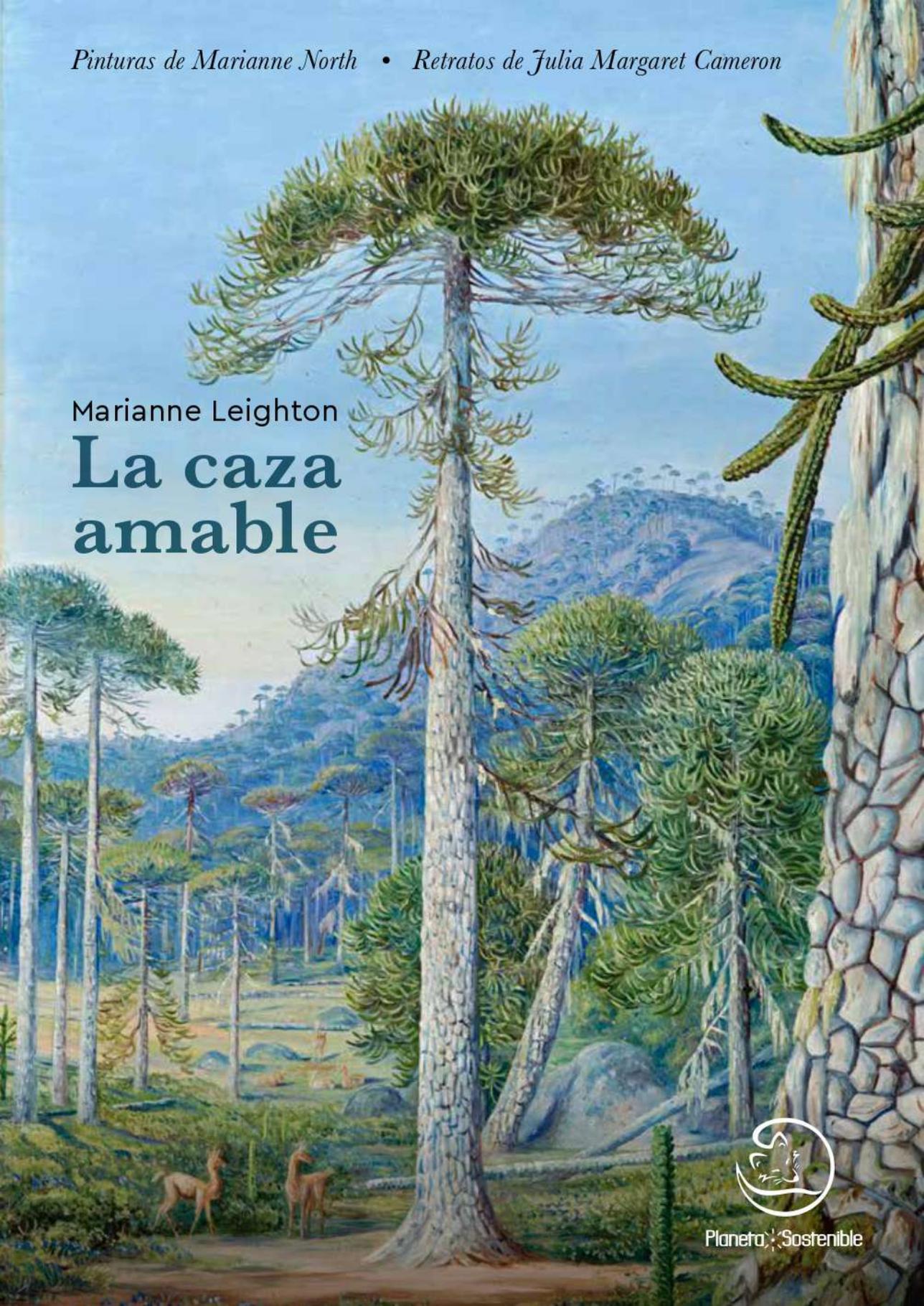


Pinturas de Marianne North • Retratos de Julia Margaret Cameron

Marianne Leighton

La caza amable



Planeta Sostenible

Viajaré sola por primera vez. Mi destino será la ciudad de Londres. Estoy incrédula, asombrada y nerviosa. Por primera vez, viajaré sola, hacia la ciudad de Londres. Repito esas dos frases, una y otra vez. Me miro en el espejo, mi dedo índice se enrosca en un mechón de mi cabello, buscando recobrar la calma. Por primera vez, sola, a Londres. Veo mi sonrisa reflejada y, al mismo tiempo, noto un temblor involuntario en mi mentón. A Londres, el primer viaje, totalmente sola. Mis sensaciones están mezcladas formando algo así como una ensalada caótica: ahí están el susto y la ansiedad que me estrujan el estómago; pero también está la alegría, una tan grande que quisiera salir corriendo a la calle para compartirla con todos.

Mamá y papá me acaban de dar la noticia. Me dijeron que, con mucho esfuerzo, lograron reunir el dinero necesario para costear un programa de intercambio. Ellos quieren que aprenda inglés de la mejor manera posible. Además, les gustaría que yo entienda este viaje como un regalo por haber soportado tan bien los largos días de encierro que la pandemia nos obligó a respetar.

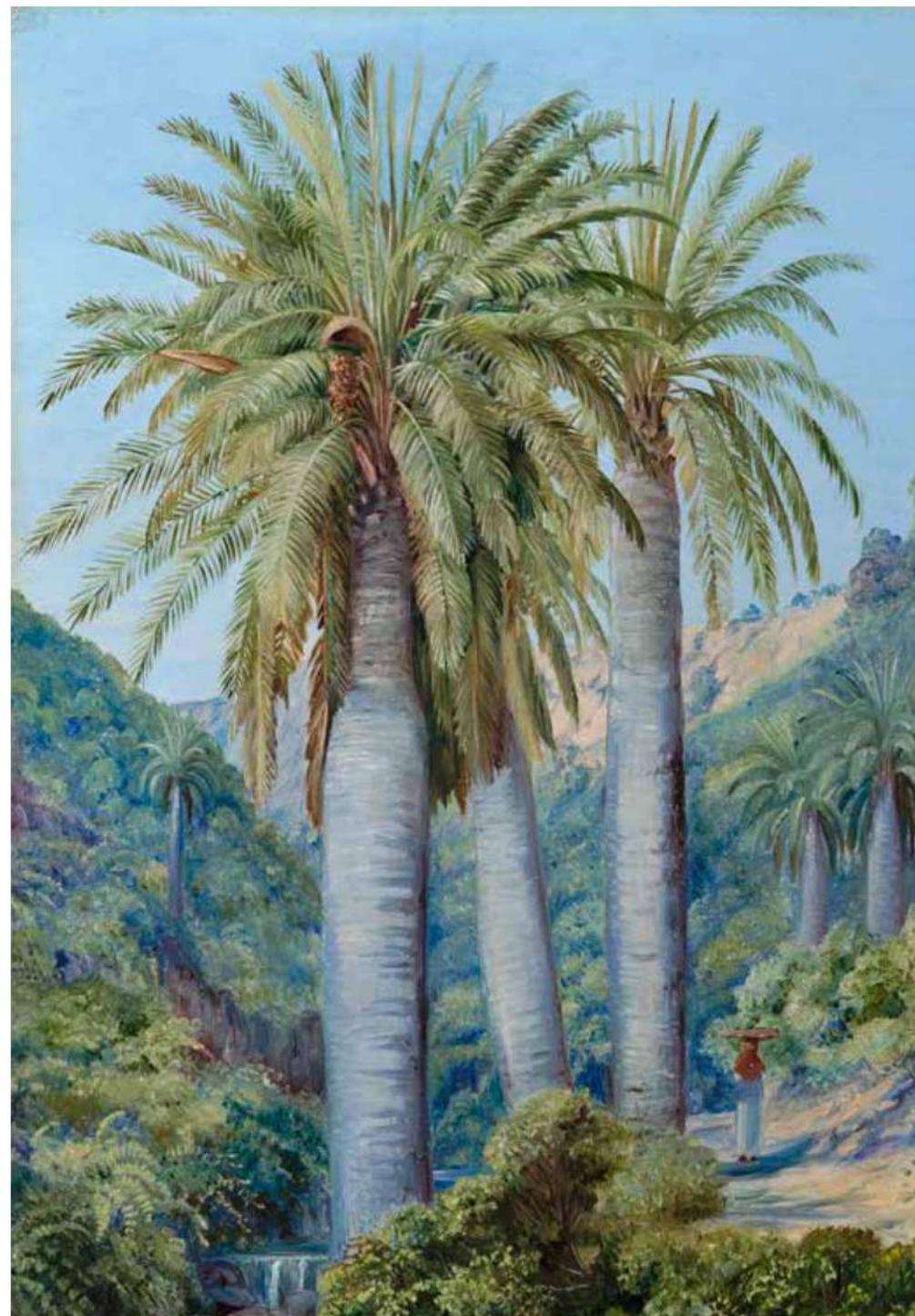
Al escucharlos, me quedé paralizada y ni un suspiro salió de mi boca. Luego, de repente, reaccioné: me di la vuelta y volví corriendo a mi pieza. El impacto de un regalo de ese tamaño, tan inusual e inesperado, hizo que olvidara completamente el gesto que me enseñaron desde muy pequeña, y que ahora no entiendo como obligación sino como la más básica de las retribuciones: darles las gracias.

Como mi mentón ha dejado su baile inquieto y las lágrimas se secaron, ya puedo regresar a la cocina. Mientras me voy acercando, escucho que están hablando. Me detengo y espero, quiero tratar de oír qué están diciendo, aunque sea solo un poco. Sé que no es correcto escuchar a escondidas lo que otros hablan, pero pienso que no está tan mal hacerlo, porque de quien hablan es de mí. Entonces, sí me compete.

Apenas oigo a mamá. Ella susurra, es bastante astuta, respetuosa y discreta. Su respiración, la que mejor conozco, me transmite temor. Me acerco un poco más, pero solo me llegan pedazos de sus palabras. "Preocupada", "sé que es lo más común viajar sola", "el mundo no ha cambiado suficiente", "recuerdas aquella noticia...". Papá la interrumpe con su voz dulce. Se quedan un rato en silencio. Lo imagino abrazarla mientras le dice que no exagere ni piense en tragedias. Creo entender lo que dice, "viajará en avión", "Londres es una de las ciudades más seguras del



Marianne North en Ceilán (actual Sri Lanka), fotografiada por Julia Margaret Cameron en 1877. ¿Cuánto tiempo habrá tenido que posar para esta fotografía? ¿Qué le diría Julia Margaret a Marianne para que sonriera? ¿Qué intereses tendrían en común estas dos mujeres del siglo XIX?



Palma chilena (*Jubaea chilensis*), cordillera de la Costa.

Hombre a caballo en la zona central de Chile. En primer plano arriba, planta de chagual (*Puya chilensis*).



La planta con flores blancas y rosadas es la llamada don Diego de la noche, hierba de la apostema o colsiilla (*Oenothera acaulis*).

Ortiga caballuna (*Loasa tricolor*) y dos ejemplares del insecto madre de la culebra (*Acanthinodera cumingii*): una hembra (negra, de mayor tamaño) y un macho (café, más pequeño).





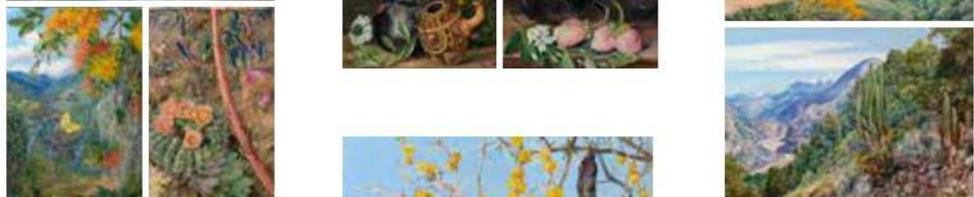
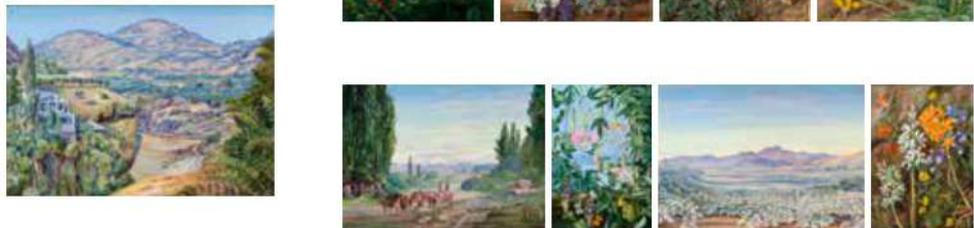
Costa de la zona central de Chile. A la izquierda, recolectores del alga comestible cochayuyo (*Durvillaea antarctica*).
En primer plano, plantas de chagual (*Puya sp.*)



Ejemplar de cactus con frutos (*Eriosyce sp.*) y otras plantas silvestres.

Quebrada que llega a la costa de la zona central. A la izquierda, dos ejemplares de palma chilena (*Jubaea chilensis*).





Biografías

Marianne Leighton Cariaga (Copenhague, 1975) es Profesora de Literatura, Licenciada en Letras, Magíster y Doctora en Literatura por la Pontificia Universidad Católica de Chile. Es becaria de Fondecyt y actualmente está realizando una investigación postdoctoral sobre poesía hispanoamericana y la visualidad. Ha publicado artículos sobre estos temas en revistas especializadas de Chile, Perú y Estados Unidos. Es autora de uno de los cuentos que forman parte del libro “Históricas. Mujeres que cuentan” (Planeta Sostenible, 2021) y “La caza amable”, su primer libro.

Marianne North (1830 – 1890, Reino Unido) fue sin duda una mujer adelantada para su época. Nunca se quiso casar y se dedicó a la pintura naturalista, recorriendo diversos países, motivada por su gran interés por conocer las plantas que habitan los distintos puntos de la Tierra. Con sus pinceles plasmó plantas y paisajes de América del Norte, Japón, India, Sri Lanka y Brasil, entre otros. Charles Darwin, amigo de su familia, la instó a pintar la flora de Australia, Nueva Zelanda, Sudáfrica y Chile, hasta donde viajó en 1884 en busca de la araucaria o pehuén. Esta expedición a Chile quedó registrada en sus pinturas de campo y su diario de viaje “Recuerdos de una vida feliz”. Su mirada ha trascendido los años seguramente porque tenía el don de ver más allá de lo visible y adentrarse en el alma de las plantas y animales que retrataba. Su viaje a Chile fue el último, murió en 1890 a la edad de 60 años. El Real Jardín Botánico de Kew en Londres alberga los cientos de cuadros que Marianne pintó a lo largo de su vida, que no solo son valiosos por su belleza artística, sino también por su importancia científica, puesto que en esa época la fotografía no estaba ampliamente difundida y era en blanco y negro.

Julia Margaret Cameron (Calcuta 1815 – Sri Lanka 1879) fue una fotógrafa inglesa que se dedicó principalmente al retrato artístico. Su trabajo se inició recién a los 48 años, cuando su hija le regaló una cámara fotográfica. De ahí en adelante se dedicó por completo a este oficio. En el retrato masculino buscaba reproducir la grandeza del hombre interior al mismo tiempo que los rasgos del hombre exterior. Ejemplo de ello son los retratos que hizo de Charles Darwin y del poeta Tennyson. También fotografió a muchas mujeres desconocidas. Hizo retratos individuales y en grupos, obras de un lirismo explícito que buscan desmarcarse del realismo o naturalismo imperante en la época. Una de sus modelos preferidas fue Julia Jackson, su sobrina, que más tarde sería Mrs. Herbert Duckworth y la madre de la famosa escritora Virginia Woolf. Después de la muerte de su única hija, volvió a Sri Lanka en 1873. Fue en esta última época de su vida en la que fotografió a Marianne North, imágenes que se presentan en este libro.